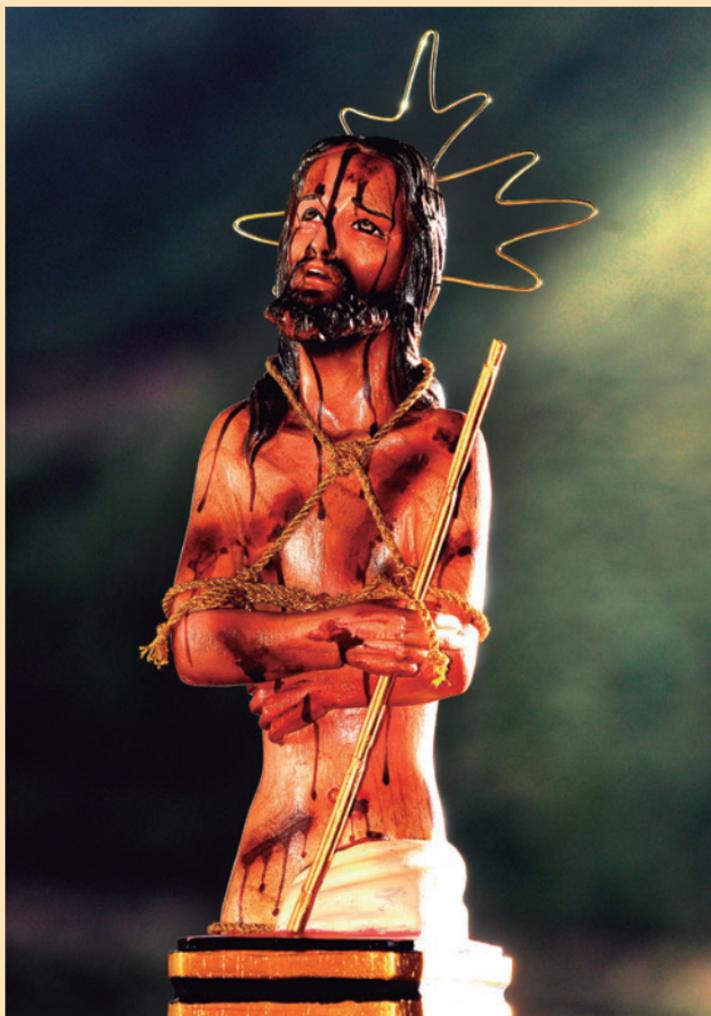


VÍA CRUCIS

PARA JÓVENES Y CONTEMPLATIVOS



Meditaciones de Padre Giovanni Salerno, msp

VÍA CRUCIS

PARA JÓVENES Y CONTEMPLATIVOS

Meditaciones de Padre Giovanni Salerno, msp

Opus Christi  Salvatoris Mundi

Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo

© 2011. Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo.
Segunda edición: Año 2014.

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Depósito Legal: TO-180-2011
Impreso en: Imprenta Torres, S.A. - Toledo



PRESENTACIÓN

Queridos amigos:

Este Vía Crucis que he escrito para vosotros se lo debo a un joven francés que ahora vive en el monasterio benedictino de Trions, en Francia. Este joven, de nombre Godofredo, de 19 años, ha trabajado muy bien durante un año entre los más pobres en la Ciudad de los Muchachos (Cuzco – Perú), junto con nuestros jóvenes Sacerdotes y Hermanos misioneros. Él, viendo la triste realidad de nuestros hermanos indígenas, antes de dejar el Perú vino a mí y me dijo: “Padre, aunque yo me alejo del Perú para abrazar la vida de benedictino, llevo en la clausura, y sobre todo en mi corazón, los sufrimientos de tantos niños y de tantos adultos que he visto en la Cordillera. En el silencio de la vida monástica quiero recogerme y ofrecer mi vida para aliviar los sufrimientos de tantos y tantos hermanos nuestros indígenas que he visto durante este año.

Le estaría muy agradecido si, antes de dejar el Perú, usted pusiera por escrito para mí todo lo que nos ha dicho a nosotros los jóvenes durante las diferentes estaciones del Vía Crucis celebrado con los jóvenes en la pasada Cuaresma en la Ciudad de los Muchachos”.

Aquel joven, al ver el gran sufrimiento de tantos de nuestros hermanos, y al sentirse incapaz de resolver en seguida el cúmulo de problemas de esta pobre gente que sufre penas inhumanas, decidió hacerse contemplativo para inmolarse por los más pobres del Tercer Mundo.

A algunos kms de distancia de la Ciudad de los Muchachos también nosotros, los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, tenemos un monasterio de clausura, el monasterio de “Nuestra Señora del Silencio”, donde jóvenes Sacerdotes y Hermanos, después de haber visto los sufrimientos inhumanos de tanta gente de la Cordillera, han escogido la vida contemplativa para ofrecerse como incienso quemado delante del altar del Señor, para los pobres indígenas de la Cordillera y para todos los pobres del Tercer Mundo. Dios quiera que este Vía Crucis pueda servir, no sólo a los jóvenes para discernir la llamada a dedicar su vida entera a Dios y a los más pobres, sino también a “echar más leña” al fuego ardiente del corazón de los contemplativos que se consuman en silencio para salvar las almas de los misioneros y de los más pobres.



Padre Giovanni Salerno, msp

Las fotos de las 14 estaciones presentan:

- *(en blanco y negro) el trabajo del Padre Giovanni Salerno, sacerdote y médico misionero, en sus primeros años en la Cordillera de los Andes;*
- *(en colores) el actual servicio de los Misioneros Siervos de los Pobres TM por él fundados.*



INTRODUCCIÓN

Queridos amigos:

Jesús en el Evangelio nos dice: *“Cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”* (Mt 25, 40). Igualmente, de una manera aún más fuerte, nos dice que un día nos juzgará sobre la base de cómo hemos tratado, no sólo a nuestros hermanos más pequeños, sino también a los que sufren el hambre, la sed, el frío, la enfermedad, la cárcel o cualquier otro tipo de padecimiento. En efecto, al final de nuestra vida nos juzgará, y a los buenos les dirá: *“Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme”* (Mt 25, 34-36).

A aquellos que no lo han reconocido en los pobres, en los enfermos, en los que sufren de una u otra manera, les dirá:

“Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles, porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis” (Mt 25, 41-43).

Querido joven, que te dispones a emprender este camino del Vía Crucis, ha pasado casi medio siglo desde el día en que llegué como sacerdote y médico misionero en la alta Cordillera de los Andes peruanos, y de veras, en todo este tiempo, en los rostros de la gran muchedumbre de pobres que he encontrado, he reconocido el rostro mismo de Cristo; y han sido estos pobres los que han hecho que yo me acercara más al Señor, ayudándome a reconocerlo en sus hermanos más pequeños: en los niños huérfanos y abandonados, en los niños minusválidos e indefensos, en los pobres más pobres. Y así ha nacido el Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo.

Haciendo este Camino de la Cruz, piensa en tantos millones y millones de pobres que esperan, no tu donación de dinero o víveres o ropa, sino el don de tu vida. Recuerda que el pecado más grande es aquel del bien que podríamos hacer y no hacemos, y es precisamente éste el pecado que casi nunca confesamos...

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, que por nosotros has aceptado la suerte del grano de trigo que cae en tierra y muere para dar mucho fruto (cfr. Jn 12, 24), ayúdanos a acompañarte en el camino del Vía Crucis, no sólo con nobles reflexiones y sentimientos, sino también y sobre todo con los pasos concretos de nuestro servicio de cada día. Danos la fuerza para emprender con todo nuestro ser el camino de la cruz, y ayúdanos a no adueñarnos egoístamente de la vida, sino a donarla, sirviéndote en cada hermano pobre. Amén.

1ª estación

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V/. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R/. *Quia per sanctam Crucem tuam redemisti mundum.*

V/. Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según Mateo (27, 22-23.26)

Les dice Pilato: “Y, ¿qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?”. Y todos a una: “¡Sea crucificado!”. - “Pero, ¿qué mal ha hecho?”, preguntó Pilato. Pero ellos seguían gritando con más fuerza: “¡Sea crucificado!”. (...) Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarle, se lo entregó (a los soldados) para que fuera crucificado.



Esta primera estación nos hace recordar a los terratenientes de la selva amazónica peruana que llegan hasta Cotabamba u otros pueblos de la Cordillera buscando mano de obra barata para sus cultivos de té o coca u otros. Sucedió que quienes mandaban como dueños absolutos en aquellos pueblos de la Cordillera, les vendían los muchachos y jóvenes pobres que tenían a su alcance y disposición y sin escapatoria, después de haberlos engañado con la mentira de que en la selva amazónica ganarían abundante dinero y estarían mucho mejor que en la Cordillera. Una noche, una pareja de jóvenes esposos, conscientes de la horrible situación que los esperaba en aquellas plantaciones, llamaron a mi puerta para entregarme a escondidas a su hijito, diciéndome: “Padre, sabemos que nuestro padrino (=patrón) nos ha vendido y que en la selva viviremos como esclavos. ¡Toma tú a este hijito nuestro y haz que alguien lo adopte. Al menos de esta manera no será esclavo como nosotros!”.

No es por nada que la selva amazónica, por sus difíciles condiciones de vida, especialmente para los indios esclavizados en las plantaciones o a lo largo de los ríos auríferos (en los llamados “lavaderos de oro”), es llamada “el infierno verde”.

Muchas veces he tenido que suspender la celebración del bautismo o, con el permiso del obispo, he bautizado sin necesidad de padrinos, porque esos patronos del pueblo codiciaban ser padrinos de los chicos en esa celebración, para luego poder valerse de su condición de padrinos (=patronos) para tener mano libre en disponer de sus ahijados hasta incluso esclavizarlos.

Estos hermanos nuestros, prácticamente condenados a muerte, esperan de nosotros su liberación. El profeta Isaías saludaba a los misioneros con estas palabras: “*¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia la salvación!*” (Is 52, 7).

Padre nuestro...

*Stabat Mater Dolorosa
iuxta crucem, lacrimosa,
dum pendeat Filius.*

*Cuius animam gementem
contristatam et dolentem
pertransivit gladius.*

Estaba la Madre Dolorosa¹
al lado de la cruz, llorando,
mientras pendía de ella el Hijo,

Cuya alma triste y llorosa,
afligida y doliente,
una espada traspasó.

Santa Madre, yo te ruego:
¡graba aquí en mi corazón
las heridas del Señor!

O también:

V/. Señor, pequé: ten misericordia de mí.

R/. Pecamos, y nos pesa: ten misericordia de nosotros.



¹ La secuencia "Stabat Mater" ha sido traducida del latín al español por Francesco Pini Rodolfi.

2ª estación

JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

V/. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R/. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

V/. Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según Mateo (27, 27-31)

Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Le desnudaron y le echaron encima un manto púrpura; y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y, doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: “¡Salve, rey de los Judíos!”; y, después de escupirle, cogieron la caña y le golpeaban en la cabeza. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle.



Encontrándome en Patria, un pueblo al borde de la selva amazónica, he visto a unos indios semidesnudos condenados a cargar sobre sus hombros, arrastrándolos como mejor podían, gruesos troncos que entregaban al chofer del camión de su patrón. Estos indios son tratados como animales, sin ningún salario, salvo un puñado de hojas de coca, que el patrón les da para que no sientan el hambre, y un poco de trago. Y no pueden salir del territorio de su patrón, porque están siempre vigilados por caporales que son unos verdaderos esbirros, llamados “kamachicuk”, de manera que se les impide cualquier intento de fuga, bajo pena la muerte.

Jesús en el Evangelio nos dice que ha venido *“para anunciar a los pobres la Buena Nueva, para proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos”* (Lc 4, 18). ¿Quién irá hasta la selva amazónica o la Cordillera andina a llevar el jubiloso anuncio de Jesús, continuando su misma misión?

Padre nuestro...

*O quam tristis et afflicta
fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!*

*Quae moerebat et dolebat
pia Mater dum videabat
Nati poenas inclyti.*

¡Oh cuán triste y afligida
fue aquella bendita
Madre del Unigénito,
que lloraba y se dolía,
Madre piadosa, viendo
las penas del inclito Hijo!

Santa Madre, yo te ruego:
¡graba aquí en mi corazón
las heridas del Señor!

O también:

V/. Señor, pequé: ten misericordia de mí.

R/. Pecamos, y nos pesa: ten misericordia de nosotros.



3ª estación

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V/. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R/. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

V/. Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del libro del profeta Isaías (53, 4-6)

¡Y, con todo, eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz; y con sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos; cada uno marchó por su camino; y el Señor descargó sobre él la culpa de todos nosotros!



Jesús cae porque ha sido duramente flagelado. Sus hombros chorrean sangre. Me hace recordar a los niños y adultos indígenas que, durante mis largos años de vida misionera en la Cordillera, he visto flagelados como Jesús (en algunos mercados de Cuzco y de Lima se venden todavía los flagelos destinados a azotar tanto a niños como a adultos). Más aún: es a Jesús a quien se flagela en cada uno de ellos.

Esta primera caída de Jesús me hace recordar también a varios padres de familia indios de la Cordillera quienes, sabiendo que en nuestro dispensario yo tenía medicinas para curar la tuberculosis, partían de su pueblo o caserío perdido en la alta Cordillera para venir a pedirme esas medicinas. Pero, lamentablemente, siendo muy débiles, caían a lo largo del camino, y morían con grandes hemorragias pulmonares. Y sus hijos venían llorando donde mí para comunicarme esa triste noticia.

Han muerto porque desde hacía mucho tiempo sufrían el hambre... En efecto, en la alta Cordillera se come una sola vez al día, y la comida consiste de una sopa con papas deshidratadas, conocidas como “*chuño*”.

“Tuve hambre, y no me disteis de comer” (Mt 25, 35).

Padre nuestro...

*Quis est homo qui non fleret
Matrem Christi si videret
in tanto supplicio?*

*Quis non posset contristari
Christi Matrem contemplari
dolentem cum Filio?*

¿Qué hombre no lloraría
al ver la Madre de Cristo
en semejante suplicio?

¿Quién podría no afligirse
contemplando la Madre de Cristo
sufriendo con el Hijo?

Santa Madre, yo te ruego:
¡graba aquí en mi corazón
las heridas del Señor!

O también:

V/. Señor, pequé: ten misericordia de mí.
R/. Pecamos, y nos pesa: ten misericordia de nosotros.



4ª estación

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V/. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R/. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

V/. Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según Lucas (2, 34-35.51)

Su padre y su madre (de Jesús) estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: “Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción -¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones”. (...) Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón.



Pienso que para Jesús ha sido un gran consuelo encontrarse con su madre, María. En la Cordillera he encontrado a muchísimos niños que, antes de que tuvieran el uso de razón, habían sido quitados a sus madres por el “dueño” del pueblo, y a menudo habían sido vendidos bajo el “disfraz” de la adopción. Otros eran arrancados a sus padres por los patronos y esclavizados.

He oído el llanto de numerosos muchachos que querían conocer a su madre, cuyas huellas sin embargo era imposible encontrar. Por eso nos hemos esforzado por darles a conocer a María, la Madre de todos los hombres, pero sobre todo de los huérfanos.

Sólo en poquísimos casos hemos logrado encontrar a la mamá de unos niños que, abandonados ya desde el primer día de nacidos, han crecido en nuestras Casas y en nuestra “Ciudad de los Muchachos” durante quince o dieciséis años. No puedes imaginar la alegría, no sólo de estos hijos al reencontrarse con su mamá, sino también de nosotros, los misioneros, por haber podido hacer realidad ese reencuentro.

Es de veras un gran privilegio ser misioneros, porque Jesús quiere servirse de tus labios, de tus manos y de tus pies, de todo lo que tú eres, para llevar el Evangelio a los pobres, para llevarles la fuente de una alegría sin fin.

Padre nuestro...

*Pro peccatis suae gentis
vidit lesum in tormentis
et flagellis subditum.*

*Vidit suum dulcem Natum
moriendo desolatum
dum emisit spiritum.*

Por los pecados de su pueblo
vio a Jesús en los tormentos
y sometido a los azotes.

Vio a su dulce Hijo
morir en la desolación
al expirar.

Santa Madre, yo te ruego:
¡graba aquí en mi corazón
las heridas del Señor!

O también:

V/. Señor, pequé: ten misericordia de mí.

R/. Pecamos, y nos pesa: ten misericordia de nosotros.



5ª estación

JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRINEO A LLEVAR LA CRUZ

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

V/. Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según Mateo (27, 32; 16, 24)

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz (de Jesús). (...)

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.



Simón de Cirene, llamado “el cirineo”, un campesino que regresaba de trabajar en el campo, estaba muy lejos de pensar que sería llamado -mejor dicho, obligado- por los soldados (cfr. Mt 27, 32) a ayudar a Jesús a cargar la cruz detrás de él; pero al final aceptó, “tal vez por bondad, pero de todos modos por necesidad, porque los soldados romanos, en los países que ocupaban, tenían el derecho de obligar a cualquiera a ayudarlos. ‘Si un soldado te impone un trabajo –escribe Arriano (siglos I-II d.C.)- ¡ten mucho cuidado! No opongas resistencia ni murmures siquiera, porque de otra manera serás molido a palos’. No sabemos otra cosa de este hombre compasivo que prestó sus hombros para aliviar los de Jesús; pero sabemos que dos hijos suyos, Alejandro y Rufo, fueron cristianos, y es muy probable que haya sido precisamente él a convertirlos narrándoles aquella muerte de la que fue obligado testigo” (Giovanni Papini, *Historia de Cristo*); y Jesús lo premió no sólo con este regalo, sino también haciendo de él “casi el símbolo del discípulo que sigue a su Maestro” (*La Biblia: Via, Verità e Vita*, Nueva versión de la Conferencia Episcopal Italiana, 2009, p. 2214, comentando a Lc 23, 26).

Muchos jóvenes han sido escogidos y llamados por Dios para continuar la misma misión de Jesús en la tierra, pero lamentablemente, ante el sacrificio han retrocedido. He visto a muchos jóvenes y a muchas jóvenes venir aquí decididos a consagrar su vida a Dios y a los pobres. Pero, notando los sacrificios que la vida misionera conllevaba, han dado marcha atrás.

“Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios” (Lc 9, 62). “El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; el que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí” (Mt 10, 37-38).

Padre nuestro...

*Eja, Mater, fons amoris,
me sentire vim doloris
fac, ut tecum lugeam.*

*Fac ut ardeat cor meum
in amando Christum Deum
ut sibi complaceam.*

¡Oh Madre, fuente de amor,
haz que yo sienta la fuerza del dolor,
para que llore contigo;

haz que arda mi corazón
amando a Cristo Dios
hasta que le complazca.

Santa Madre, yo te ruego:
¡graba aquí en mi corazón
las heridas del Señor!

O también:

V/. Señor, pequé: ten misericordia de mí.

R/. Pecamos, y nos pesa: ten misericordia de nosotros.



6ª estación

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

V/. Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del libro de los Salmos (27, 8-9)

Dice de ti mi corazón: “¡Busca su rostro!”. Sí, Señor, tu rostro busco: no me ocultes tu rostro; no rechaces con cólera a tu siervo: tú eres mi auxilio. No me abandones, no me dejes, Dios de mi salvación.



La Verónica enjuga con un paño el rostro de Jesús, y Jesús graba en él su rostro empapado de sangre. ¡Qué grande es la alegría de nosotros, los misioneros y de nuestras religiosas misioneras, al poder enjugar las lágrimas y aliviar los sufrimientos de nuestros hermanos pobres del Tercer Mundo, haciendo menos difícil su

vida! Es verdad que para esto nosotros les damos muchas cosas, pero estas cosas son muy poco en comparación con lo que Jesús nos da a nosotros. Si nosotros nos damos a Jesús, Él se da a nosotros en una medida todavía mayor... ¡Cómo estuvo feliz la Verónica al llevar a su casa, impresos en ese paño, los lineamientos del rostro de Jesús! Pero tú, querido joven que haces este Camino de la Cruz, recuerda: tiene la alegría de vivir sólo quien se da a los demás; él es feliz y comunica la alegría a los demás.

Padre nuestro...

*Sancta Mater, istud agas,
Crucifixi fige plagas
cordi meo valide.*

Santa Madre, hazme esto:
imprime fuertemente en mi corazón
las llagas del Crucificado.

Santa Madre, yo te ruego:
¡graba aquí en mi corazón
las heridas del Señor!

O también:

V/. Señor, pequé: ten misericordia de mí.
R/. Pecamos, y nos pesa: ten misericordia de nosotros.



7ª estación

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

V/. Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del libro de las Lamentaciones (3, 1-2.9.16)

*Yo soy el hombre que ha visto la miseria bajo el látigo de su furor.
Él me ha llevado y me ha hecho caminar en tinieblas y sin luz. (...)
Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos.
(...) Ha quebrado mis dientes con guijarro, me ha revolcado en la ceniza.*



Todos los días, desde las 12:00 hasta las 14:00 horas, en las escuelas estatales de la Cordillera andina, los muchachos se tendían en el suelo y se quedaban así, en esa extraña posición, hasta la vuelta a clases. Eran muchachos que llegaban a la escuela a pie, enfrentando cada día hasta diez o quince kms de camino, y no teniendo nada para comer, se tendían en el piso.

Les pregunté por qué hacían eso durante aquellas dos horas de intervalo, antes del comienzo de la segunda ronda de clases, y ellos me contestaron: “Padre, no tenemos nada para comer. Tendiéndonos en el suelo, sentimos menos el hambre”.

Tuve así la idea de crear unos Comedores escolares para los muchachos pobres.

¡Cuántos niños y muchachos sufren el hambre no sólo en la Cordillera, sino en todo el Tercer Mundo!

A veces nosotros pensamos que el problema del hambre puede ser solucionado por los gobiernos. Pero, si aquellos que gobiernan no reconocen a Jesús que sufre en los pobres, los pobres serán cada vez más pobres.

Querido joven que haces este Camino de la Cruz: el Señor Jesús, para multiplicar el pan y los pescados con que saciar el hambre de cinco mil personas, se sirvió de cinco panes y dos pescados... Y ahora, para hacer el milagro de la multiplicación de los panes

para millones de niños que sufren el hambre en el Tercer Mundo necesita de ti. Sin ti estos pobres seguirán sufriendo el hambre.

Piensa en el “sí” de la madre Teresa de Calcuta, que con su “sí” ha dado y sigue dando de comer a innumerables pobres en todas partes del mundo.

Piensa en el “sí” de sor Elvira que, con su método de la Cristoterapia, no sólo ha curado a miles de jóvenes rescatándolos de la drogadicción, sino que sigue dando a muchísimos de ellos el pan y lo necesario de cada día.

Piensa que también nosotros estamos viendo cada día este milagro de la multiplicación de los panes, dando de comer a miles de niños y muchachos pobres. Dios sigue sirviéndose de nuestro “sí” para aliviar el sufrimiento de tantos niños y muchachos de la Cordillera.

Después de este Camino de la Cruz, ¿cuál será tu decisión?

Una vez más Jesús nos repite: *“Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber”* (Mt 25, 34-35). Y también: *“Todo aquel que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños (...) no perderá su recompensa”* (Mt 10, 42).

Padre nuestro...

*Tui Nati vulnerati,
tam dignati pro me pati,
poenas mecum divide.*

De tu Hijo herido,
que por mí tanto se ha dignado padecer,
comparte conmigo las penas.

Santa Madre, yo te ruego:
¡graba aquí en mi corazón
las heridas del Señor!

O también:

V/. Señor, pequé: ten misericordia de mí.
R/. Pecamos, y nos pesa: ten misericordia de nosotros.



8ª estación

JESÚS ENCUENTRA A UNAS PIADOSAS MUJERES DE JERUSALÉN

V/. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R/. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

V/. Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según Lucas (23, 28-31)

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ‘¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron!’ Entonces se pondrán a decir a los montes: ‘¡Caed sobre nosotros!’ Y a las colinas: ‘Cubridnos!’ Porque, si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?”



Querido joven, tú también ves a menudo en la TV documentales acerca de aquellos que tanto sufren en el Tercer Mundo: niños y muchachos abandonados, huérfanos, enfermos e incluso esclavizados o víctimas del tráfico de órganos, campesinos explotados o expulsados de sus tierras, pobres sin techo, refugiados, siniestrados, etc. y tú exclamas: “¡Pobrecitos, cómo sufren!”. Y después vas a la iglesia o haces algún peregrinaje (¡todas cosas encomiables!), pero tu vida no cambia, continúa como siempre, dejando que tantos hermanos nuestros sigan sufriendo en el más triste abandono.

Pero Jesús es muy claro al respecto: *“No todo el que me diga: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial”* (Mt 7, 21). Y la voluntad de Dios es que no seamos insensibles a los problemas de tantos hermanos nuestros que sufren en el Tercer Mundo.

Padre nuestro...

*Fac me tecum pie flere,
Crucifixo condolere
donec ego vixero.*

Haz que yo llore contigo
y con el Crucificado padezca
todo el tiempo de mi vida.

Santa Madre, yo te ruego:
¡graba aquí en mi corazón
las heridas del Señor!

O también:

V/. Señor, pequé: ten misericordia de mí.

R/. Pecamos, y nos pesa: ten misericordia de nosotros.



9ª estación

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V/. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R/. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

V/. Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del libro de las Lamentaciones (3, 27-32)

Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que se siente solitario y silencioso cuando el Señor se lo impone; que ponga su boca en el polvo: quizá haya esperanza; que tienda la mejilla a quien lo hiere, que se harte de oprobios. Porque no desecha para siempre a los humanos el Señor. Si llega a afligir, se apiada luego según su inmenso amor.



Esta tercera caída de Jesús me hace recordar a tres mamás con sus hijitos, a algunos campesinos padres de familia y a un grupo de muchachos de entre 5 y 12 años, quienes un día, atravesando un puente de la alta Cordillera, en Qurango, murieron todos cuando el puente cedió bajo sus pies.

Debes saber que aún hoy en la alta Cordillera se vive como en la Edad de la Piedra, y los puentes sobre los ríos y los torrentes consisten de gruesas sogas que son tendidas desde una orilla a la otra y sobre las cuales se apoyan unas maderas y ramas de árboles. Por eso, irremediamente deteriorados por las intemperies y por los escasos o inexistentes trabajos de mantenimiento, esos puentes caen fácilmente bajo el peso de los transeúntes.

¿De quién es la culpa? Con el interés de los misioneros y la ayuda aportada por ellos, en algunas zonas se han construido unos verdaderos puentes en cemento armado; sin embargo, si hubiesen venido más jóvenes misioneros se hubiesen salvado más vidas humanas. Pero, lastimosamente, sucede que a menudo los jóvenes, aun teniendo la vocación, no tienen la generosidad necesaria para decirle “sí” al Señor y acallan la voz de Jesús que los invita a ingresar por la puerta estrecha, silencian su propia conciencia haciendo un poco de voluntariado o algún peregrinaje, todas cosas excelentes, pero no suficientes. Al final de su vida, Jesús les dirá: *“Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles, porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis”* (Mt 25, 41-43).

Padre nuestro...

*Luxta crucem tecum stare
et me tibi sociare
in planctu desidero.*

Al lado de la cruz
contigo deseo estar
y asociarme a tu llanto.

Santa Madre, yo te ruego:
¡graba aquí en mi corazón
las heridas del Señor!

O también:

V/. Señor, pequé: ten misericordia de mí.

R/. Pecamos, y nos pesa: ten misericordia de nosotros.



10ª estación

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

V/. Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según Mateo (27, 33-36)

Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, «Calvario», le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo. Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes. Y se quedaron sentados allí para custodiarle.



¡Cuánto tuvo que sufrir Jesús al ser despojado de sus vestiduras! Él que vino a traer a este mundo la virtud de la pureza, desconocida antes de su llegada a esta tierra, Él que proclamó “Bienaventurados los puros de corazón, porque verán a Dios” (Mt 5, 8), Él que le dio tanta importancia a la pureza, reina de las virtudes, Él que enseñó cuán importante es la modestia de los ojos, Él fue despojado completamente de sus vestiduras.

Esta estación me hace recordar a tantos muchachos violados sexualmente por adultos, aun católicos. He visto el rostro de más de un niño que gritaba y lloraba, trastornado por la primera violación sexual sufrida. En su alma inocente se había abierto una herida terrible. Por la expresión de su rostro, por sus ojos encendidos se notaba que sufría tremendamente por haber perdido algo grande y precioso, algo que nunca más recuperaría: la inocencia del niño puro.

¡Cuántos huérfanos como este niño han sido violados impunemente! Si hubiesen encontrado en su camino a misioneros o misioneras que los hubiesen acogido como se acoge a Jesús, no hubiesen terminado así, no hubiesen sido explotados y luego abandonados como estropajos. Pero, ¿dónde están los misioneros que defiendan y protejan a estas criaturas?

Padre nuestro...

*Virgo virginum praeclara,
mihi iam non sis amara;
fac me tecum plangere.*

Admirable Virgen de las vírgenes,
ya no sea amargo para mí el verte:
haz que llore contigo.

Santa Madre, yo te ruego:
¡graba aquí en mi corazón
las heridas del Señor!

O también:

V/. Señor, pequé: ten misericordia de mí.

R/. Pecamos, y nos pesa: ten misericordia de nosotros.



11ª estación

JESÚS ES CRUCIFICADO

V/. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R/. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

V/. Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según Mateo (27, 37-42)

Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: “Éste es Jesús, el Rey de los Judíos”. Y al mismo tiempo que a él crucificaron a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: “Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!”. Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: “A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: ¡que baje ahora de la cruz, y creeremos en él!”.



Al ver cómo crucifican a Jesús, recuerdo a un gran número de muchachos huérfanos que en la casa de sus patronos, que se hacen llamar “tíos” o “padrinos”, llevaban (y aún hoy llevan) una vida infrahumana: deben levantarse a las dos de la noche para ir a recoger leña, deben lavar manualmente la ropa de sus patronos, etc. Recuerdo a numerosas y pobres madres solteras y muchachas que son obligadas a vivir –bajo todo aspecto, aun sexual- a disposición de sus patronos por toda la vida. Más de una vez he trabajado y sufrido mucho para poder liberar a alguno de estos esclavos de sus “tíos” o “padrinos”.

¡Cuán importante es saber anunciar el Evangelio! De veras para nosotros los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo es un privilegio servir a Jesús en estos pobres y especialmente hacer todo lo posible para que recobren la libertad de los hijos de Dios.

Padre nuestro...

*Fac ut portem Christi mortem,
Passionis fac consortem
et plagas recolare.*

Haz que lleve en mí de Cristo la muerte,
haz que participe de su Pasión
y sus llagas contemple.

Santa Madre, yo te ruego:
¡graba aquí en mi corazón
las heridas del Señor!

O también:

V/. Señor, pequé: ten misericordia de mí.
R/. Pecamos, y nos pesa: ten misericordia de nosotros.



12ª estación

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V/. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R/. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

V/. Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según Mateo (27, 45-50.54)

Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: “¡Elí, Elí! ¿Lemá sabactani?”, esto es: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”. Al oírlo, algunos de los que estaban allí decían: “A Elías llama éste”. Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber. Pero los otros dijeron: “¡Deja! ¡Vamos a ver si viene Elías a salvarle!”. Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu. (...) Por su parte el centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios”.



La muerte de Cristo crucificado sigue siendo recordada no como una de las tantas muertes de inocentes condenados, sino como aquella única muerte que da sentido a todas las muertes y tragedias humanas, aquella única muerte que ha expiado todos los pecados del mundo. La pasión de Cristo es de una candente actualidad: Él agoniza hasta el fin de los tiempos. Su pasión continúa hoy en todas las víctimas inocentes de las guerras, del terrorismo, del hambre, de las violencias perpetradas sobre los niños; continúa en los misioneros martirizados, en todos los enfermos dejados sin remedio alguno, en todos los extranjeros rechazados y despreciados, en todos los desempleados humillados en su dignidad, y en todas las personas marginadas.

Una vez me quedé aturdido cuando entré en una cabaña y vi a un joven de unos veinte años, lleno de llagas de decúbito, morir por una gravísima infección. Le pregunté a aquel joven qué había pasado. Me dijo que, atacado por la fiebre, se había tendido en el suelo, acostándose sobre una piel de alpaca (porque en la alta Cordillera no se conoce la cama ni el colchón) y, siendo huérfano y no teniendo a nadie que se encargara de él y le diera de comer, se debilitó y cayó víctima de una pulmonía. Así ese joven murió derrotado por aquella triste condición. ¿De quién es la culpa?

Padre nuestro...

*Fac me plagis vulnerari,
fac me cruce inebriari
et cruore Filii.*

Haz que me hieran sus heridas,
haz que de la cruz y la sangre del Hijo
me embriague.

Santa Madre, yo te ruego:
¡graba aquí en mi corazón
las heridas del Señor!

O también:

V/. Señor, pequé: ten misericordia de mí.

R/. Pecamos, y nos pesa: ten misericordia de nosotros.



13ª estación

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE

V/. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R/. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

V/. Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según Lucas (23, 48-49)

Todas las gentes que habían acudido a aquel espectáculo, al ver lo que pasaba, se volvieron golpeándose el pecho. Estaban a distancia, viendo estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea.



En medio de tanto dolor, la Virgen María recibe entre sus brazos a su Hijo adorado. Aquel Hijo era Dios. Y, en medio de tanto dolor, su Madre tiene la alegría de estrechar a Dios entre sus brazos y recostarlo sobre sus rodillas.

Más de una vez he tenido entre mis brazos a niños enfermos, huérfanos, abandonados o minusválidos. ¡He sentido tanto dolor! Pero, en el fondo del corazón, me he sentido privilegiado al poder estrechar entre mis brazos a estas criaturas.

De veras hay que pedirle insistentemente a Jesús que les dé este privilegio a tantos y tantos jóvenes que lo sirvan en los más pobres.

Padre nuestro...

*Flammis ne urar succensus,
per te, Virgo, sim defensus
in die iudicii.*

Haz que no arda en las llamas.
Seas Tú, Virgen, mi defensa
el día del juicio.

Santa Madre, yo te ruego:
¡graba aquí en mi corazón
las heridas del Señor!

O también:

V/. Señor, pequé: ten misericordia de mí.
R/. Pecamos, y nos pesa: ten misericordia de nosotros.



14ª estación

JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

V/. *Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*

R/. *Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

V/. Te adoramos, Cristo Señor, y te bendecimos.

R/. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Del Evangelio según Mateo (27, 59-61)

José (de Arimatea) tomó el cuerpo (de Jesús), lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.



En la alta Cordillera andina la pobre gente indígena es enterrada sin ataúd: adultos y niños son sepultados simplemente envueltos en sus harapos. Muchas veces he dado a unos padres de familia una caja vacía de medicinas para que con ella pudieran enterrar más decentemente a sus hijitos.

Pero en el último día veremos a estos pobres resucitados de manera gloriosa como Lázaro, porque estos hermanos nuestros, además de haber recibido de nosotros los misioneros los Sacramentos, han sido purificados por aquello que me atrevería a llamar el “sacramento del sufrimiento”, que los lleva purificados ante el trono de Dios, al lado del cual nos juzgarán y nos harán salir aterrorizados de nuestros bien adornados sepulcros. ¿Y tú, en aquel día, estarás en el Cielo junto con Lázaro o en el lugar de las penas junto con el rico Epulón?

Padre nuestro...

*Christe, cum sit hinc exire,
da per Matrem me venire
ad palmam victoriae.*

*Quando corpus morietur
fac ut animae donetur
Paradisi gloria. Amen.*

Cristo, cuando tenga que salir de aquí,
haz que, por tu Madre, yo llegue
a la palma de la victoria.

Cuando el cuerpo muera,
haz que a mi alma se le dé
la gloria del Paraíso. Amén.

Santa Madre, yo te ruego:
¡graba aquí en mi corazón
las heridas del Señor!

O también:

V/. Señor, pequé: ten misericordia de mí.

R/. Pecamos, y nos pesa: ten misericordia de nosotros.

Oremos por las intenciones del Santo Padre:

+ Padre nuestro...

+ Ave María...

+ Gloria...



DESPEDIDA

Queridos jóvenes que me escucháis, ¡que este Vía Crucis os sirva para acrecentar vuestro amor a los más pobres y, sobre todo, para entregar vuestra vida a ellos, a los más abandonados de este mundo, porque el futuro de aquellos que sufren en el Tercer Mundo depende de vosotros, depende de vosotros los jóvenes, depende de vuestras decisiones y de vuestra completa dedicación a los más pobres.

Si algún día decís vuestro “sí” a los más pobres, aquel día será para vosotros una gran alegría oír la voz de Jesús que os dice: “Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme” (Mt 25, 34-36).

Después de haber hecho este Vía Crucis, seguramente no podréis olvidar los sufrimientos de tantos hermanos nuestros que en el Tercer Mundo continúan la Pasión de Jesús, “Deus Iesus patiens”.



Si queréis uniros a los jóvenes Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo, escribid a esta dirección:

PERÚ:

Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo
P.O. Box 907 - Cusco - Perú
Tel./Fax (00 51) (084) 307 093
e-mail: msptm.cuzco@gmail.com

ESPAÑA:

Seminario "Santa María Madre de los Pobres"
Carretera a Mazarambroz s/n
45110 Ajofrín - Toledo
Tel. (34) 925 39 00 66 - Fax (34) 925 39 00 05
e-mail: seminario.msp@gmail.com
web:www.msptm.com

El Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo ha sido fundado por el Padre Giovanni Salerno, quien durante casi medio siglo ha trabajado por los más pobres en la Cordillera Andina del Perú. Ha nacido para realizar en medio de los pobres los deseos del Santo Padre y de la Jerarquía, y por ello debe caracterizarse siempre por una absoluta fidelidad al Papa y la Iglesia. Debe caracterizarse también por una gran devoción a la Santísima Eucaristía y una devoción filial y afectuosa a la Virgen María, Madre de Jesús y Madre de los Pobres.

Este Movimiento está conformado por Hermanos, Seminaristas y Sacerdotes, Religiosas, Contemplativos y también Parejas de Esposos de diferentes naciones que, junto con sus hijos, se han consagrado a Dios y a los más pobres por toda la vida. Con adherir a este Movimiento hallaréis la alegría de vivir. ¡Os esperamos!

Con aprobación eclesiástica

✠ Michele Pennisi

(Obispo de Piazza Armerina)

28 de noviembre de 2010 - Primer domingo de Adviento

Opus Christi  **Salvatoris Mundi**

Misioneros Siervos de los Pobres del Tercer Mundo